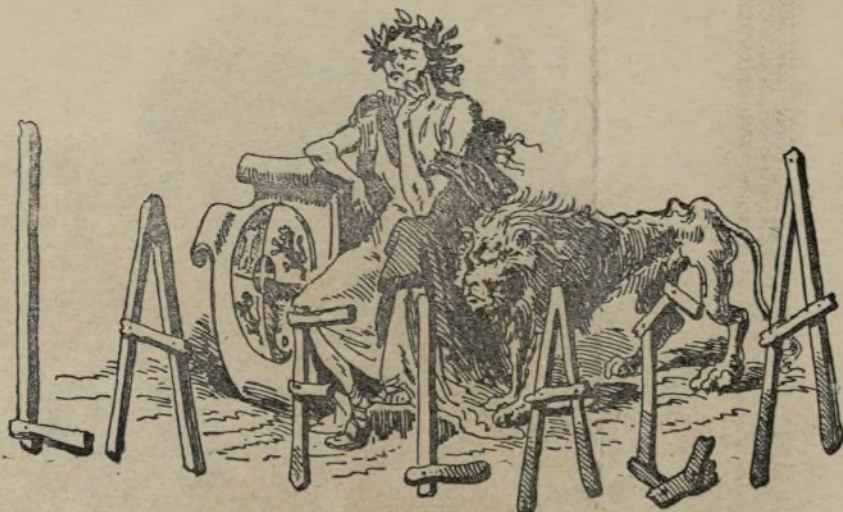


PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

CRONICON.

La República ha sorteado otra nueva semana.

La semana de las manifestaciones fracasadas.

La semana de las rebeliones bufas.

Un tal señor de Maza con z, trataba de mistificar á las masas con s, pero las masas acreditaron una vez mas con su cordura y buen instinto que muchas veces el *quid* de la cosa estriba en una sola letra del alfabeto.

Tal es la escrupulosa precision del maravilloso sistema republicano.

En otras épocas, detrás del señor de Maza se hubieran ido media docena de batallones y realizándose lo que en lenguaje monárquico se llama un *pronunciamiento*, el aventurero Maza hubiera acabado por ser la maza derrumbadora del gobierno y de la libertad. En época republicana, el picaruelo del coronel fué reducido á prision por los voluntarios del pueblo, que no se dejaron engañar por el arrebatado federalismo del bravo militar y aquí acabaron las románticas aventuras del niño mimado del general Contreras, que ojalá viento malo alguno vuelva á traer por estas tierras.

Por supuesto que dentro de pocos dias ciertos periódicos nacionales y extranjeros comentarán en misterioso tono la calaverada de ese *corrido ginele*, y augurarán dias funestos para la paz pública y para la tranquilidad de las conciencias y de los bolsillos!

Ya me parece estar oyendo á ese profundo hombre de Estado (casado), conocido por *el señor Figuerola*, pedir cuentas al gobierno, en el seno de la comision permanente, sobre los graves trastornos que han ó que pudieran haber ocurrido en Barcelona, gracias á la debilidad del gobierno que mantiene al frente de las provincias generales que viven tan estrechamente unidos á coroneles de tal naturaleza.

Y de aquí deducirá el eminente ex-ministro de Hacienda la mala calidad del gobierno republicano, sobre todo si se le compara con aquellos ex-escelentes gobiernos de que formó parte su excelencia y que tan fijos tiene y tendrá siempre en la memoria el con ellos favorecido pueblo español.

Es imposible desconocer el espíritu patriótico, conservador y ordenado que distingue de un tiempo á esta parte (precisamente desde que dejaron de ser gobierno) á los honrados y consecuentes radicales.

Dios y el presupuesto se lo premien.

Aquí cuadraría ahora perfectamente decir á Vds. algo sobre carlistas; pero como no estoy de humor para disertar sobre fusilamientos, robos, saqueos y demás artículos de la constitucion carcunda, solo diré, haciendo crónica, que ha habido una importante reaccion en la opinion pública sobre el modo de apreciar las causas que dieron lugar al repugnante drama de Berga.

Ya están casi todos los periódicos conformes en creer que no fué la traicion, sino el atortolamiento de Morales, el que preparó la rendicion de aquella defendible fortaleza. Ya se sabe por varios conductos que

Morales ha corrido la misma suerte de sus desgraciados compañeros y que solo á una casualidad ha debido el no ser fusilado. *La Flaca* sabe por un testigo presencial, que habiendo el infeliz comandante reclamado de Miret el cumplimiento de los pactos establecidos, este cabecilla amenazó á Savalls con retirarse á Francia con su partida si se hollaban tan villanamente las leyes de la guerra.

A este arranque de dignidad, tan raro en un defensor del absolutismo, debieron la vida los que escaparon de la primera hecatombe del puente de Reventí.

Me complace en estampar esta noticia, que si no exime de responsabilidad al militar, libra siquiera al hombre del enorme peso de la mas tremenda de las acusaciones: la de traicion por corrupcion metálica.

Esto demuestra una vez mas el peligro que hay en precipitar la calificacion de ciertos hechos, en épocas de crisis que, como la presente, son tan ocasionadas á los excesos de la pasion de partido, que todo lo explota, sin respetar siquiera el sagrado de la reputacion y de la honra.

Si han leído Vds. la alocucion del nuevo jefe de este ejército, general García Velarde, convendrán conmigo en que trasparenta un recto sentido político y un buen plan militar de campaña.

Si yo creyera que las clases conservadoras se tranquilizan ó intranquilizan en virtud de leyes lógicas y de sentido comun, aseguraria, como algunos periódicos, que la alocucion del general Velarde ha devuelto la tranquilidad á las clases conservadoras.

Ahora me contentaré con decir que la alocucion me ha tranquilizado á mí, que soy de los que creen que el ejército, sin ser la *soldadesca desenfrenada*, ni el *motin continuo*, ni la *insubordinacion constante*, ni la *ruina de la República*, como por tantos se ha supuesto, se hallaba hoy, sin embargo, en un estado de *algarada infantil*, permítaseme la frase, comparable á la de los colegiales en vacaciones, algarada que perjudicaba grandemente al buen nombre del ejército ante el enemigo, que aprovechando perfectamente las *vacaciones*, incendiaba pueblos y predicaba por todas partes la santa religion del Crucificado, por medio de la fervorosa palabra del trabuco y la sacra uncion del petróleo en bruto.

Sin necesidad de exajerar conceptos, ni adular especies, puede asegurarse que el ejército, sobre todo el que opera en Cataluña, no estaba en la mejor disposicion para llevar á cabo la campaña eficaz que á voces pide la opinion pública.

Todo el mundo espera el remedio de la energía del nuevo jefe, á quien felicito desde luego por sus buenos propósitos.

Por lo demás no puedo menos de reconocer con el *Debate* que la situacion de Barcelona es horrible.

Aquí no se han profanado las celdas de las vírgenes del Señor, como el órgano conservador de la Revolucion supone se ha hecho en Cádiz; pero en cambio se celebró la bendicion de los ramos en casi todas las iglesias, sin que hubiese mas colision que la que, conforme al rito católico, ocurre todos los años entre

los pequeños fieles que cumplen á ramazos con la religion de sus antepasados.

No comprendo el afan de ciertos periódicos en desfigurar los hechos. ¿Piensan que así llegarán sus hombres al poder?

¡Insensatos!

Lo mas que conseguirán es que Mr. Thiers aconseje á Mr. Serrano que se haga republicano como él, y se encargue del gobierno de la república española, como él se encargó de la francesa, formando una cámara monárquica, para el mejor régimen de la república y un gabinete monárquico tambien, para la mejor inteligencia con la Cámara.

Podrán conseguir todavía, que Mr. Serrano, á impulsos de su patriotismo, acepte el pensamiento y sueñe con una intervencion extranjera.

Lo que no conseguirán nunca es que el pueblo español, que ha sido gobernado treinta veces por Mr. Serrano, se convenza de que á semejante *musú* pueda deber ahora ni nunca su salvacion.

El régimen de las alarmas es, pues, completamente estúpido.

Sepanlo ustedes, estimados colegas.

CERUELO.

¡¡ES ÉL!!

Miradle en alada
brillante carrera
que atrás veinte veces
á Hipócrifo deja;
miradle cruzando
las calles que llena
su apuesta figura,
su bélica faz.

Miradle, es el brazo
del bravo Contreras;
miradle, es el genio
de la federal.

Los viles trabajan
en honda caverna,
sí, pueblo, te engañan
los que te gobiernan:
República piden,
mas no la que anhelas.
El solo á tu gusto
pedirla podrá.

Miradle, es el brazo
del bravo Contreras;
miradle es el genio
de la federal.

Montado en un bruto
que corre parejas
con él, en fogosa
pasion por la guerra,
la fiel *barretina*



No mas palabras. Obrar y con energia.
Ayuntamiento de Madrid

remata su testa
con rojos matices
que envidia el coral.

—
Miradle, es el brazo
del bravo Contreras;
miradle, es el genio
de la federal.

—
No ceja un instante
su loca carrera,
cuarteles visita,
perora, amonesta,
peligros predice,
traiciones funestas,
levanta los ánimos
que inertes están.

—
Miradle, es el brazo
del bravo Contreras,
miradle, es el genio
de la federal.

—
El solo ante torpe
vendida asamblea
con rostro iracundo,
feroz, se presenta.
«Yo os echo á la calle
—les dice—con mengua,
si lo que yo quiero
no haceis sin tardar.»

—
Miradle, es el brazo
del bravo Contreras;
miradle, es el genio
de la federal.

—
¿Por qué, como nunca,
su bruto espolea?
¿Qué ocurre? ¿qué pasa?
¿Será que relevan
al jefe á quien ama
y apoya y alienta?
¡Oh sí! ya no es jefe
su amigo leal.

—
Miradle, es el brazo
del bravo Contreras;
miradle, es el genio
de la federal.

—
¡Mas, cielos! qué miro!
¿qué gentes son esas
que á gritos le siguen
y el paso le cierran?
¿Por qué gritan ¡alto!
¿por qué un tiro suena?
¡Qué miro! ha caído
del bravo alazan!

—
Miradle, es el brazo
del bravo Contreras;
miradle, es el genio
de la federal.

—
Cogido le tienen,
le amarran, le aprietan,
con furia le arrastran
á un buque de guerra.
Ya el humo respira,
ya giran las ruedas,
y el buque que parte
le lleva á viajar.

—
¡Abur! Era el brazo
del bravo Contreras.
—¡Abur! Era el genio
de la federal.

TOMILLO.

BOSTEZOS.

La verdad ante todo y sobre todo tratándose de nuestro partido.

Digo que no me gusta ni pizca lo que viene sucediendo de unos días á esta parte.

¿De cuándo acá, á buenos republicanos, que han pasado su vida defendiendo la ilegislabilidad de los derechos individuales, les parecen ya legíslables esos derechos?

Lo digo porque eso de allanar las moradas sin auto del juez y eso de tener algunos días encastillados á ciudadanos sin tomarles declaración y eso de prender y encarcelar por meras sospechas, casi nunca confirmadas, me huele á la lengua á doctrinarismo puro y no será el hijo de mi madre el que se lo perdone á autoridades republicanas, siquiera sean mas carlistas que Zumalacárregui las víctimas de tan extraño celo.

No, señor alcalde; no, señor gobernador.

No es así como se remedian ciertos males; no es así como se ha de vencer á ciertos enemigos.

¿Quieren Vds. pues, que entremos en pleno período de sospechas y delaciones, de terrores y de zozobras?

¿Quieren Vds. que el reinado de la República sea la fotografía de la dominación de Carlos de España?

¿También son Vds. de esos que piden la República para los republicanos?

Si es así, ¿con qué derecho se quejaban Vds. de que los gobiernos pasados hicieran la monarquía para los monárquicos?

Sabemos de buena tinta que entre los presos de la última semana hay infelices á quienes aqueja la enfermedad y de quienes responde persona de arraigo y de carácter en nuestro partido, que han gemido largos días en oscuros calabozos de Monjuich, sin mas culpa que el no haber querido escapar como escaparon otros que se sentían culpados y, desde luego, sin que se les haya dicho á estas horas el delito por qué se le aprisiona.

Sabemos que estas circunstancias se han hecho una y mas veces presentes á la autoridad, y la autoridad se ha negado á dar explicaciones.

No comprendemos como pueda haber autoridad republicana que preste tan magníficas armas á nuestros adversarios de siempre, á los que decían (al parecer con razón), que no hay partido que pueda gobernar en España con los derechos individuales.

No, señores míos, no es así como se afianza la República y se conquista la confianza. Ante todo la ley, la ley para todos, para todos, sin exceptuar los carlistas.

No consideramos con derecho á autoridad alguna, por elevada que sea, para hollar la Constitución, que es el código del país y la tabla de los derechos del hombre, que es el código del partido republicano.

Antes que hombres de partido, somos republicanos y atacáramos á la República misma si la República olvidase los principios republicanos.

Mientras mas amigos, mas claros.

He dicho.

Lo que hemos dicho á las autoridades republicanas, debemos repetírselo al pueblo, aunque no podemos ser con este tan exigente como con aquellas.

Esa frase de «mateulo», popularizada de un tiempo á esta parte, habla muy poco en favor de los instintos del pueblo y de su espíritu de legalidad.

Es imposible que sea un hombre honrado el que se goza en esos espectáculos sangrientos, propios de los tiempos bárbaros y en manera alguna de la época culta en que vivimos.

La sola idea de que un inocente pueda ser víctima de tan cruentas precipitaciones, debe bastar para evitar ese espectáculo.

El eminente republicano francés Mr. Grevy ha sostenido su dimisión de presidente de la Asamblea na-

cional, después de haber sido reelegido por una gran mayoría.

Altas cuestiones políticas y de dignidad han aconsejado este paso que por poco no ocasiona una crisis á la política francesa.

Era imposible que Mr. Grevy aguantara por mas tiempo las impertinencias de una cámara monárquica que legisla para la República.

Los monárquicos de la Asamblea francesa, es decir, su mayoría numérica, ha dado el triunfo á Mr. Buffet, sobre Mr. Martel, á quien apoyaban los radicales y con ellos el presidente de la República.

Pregunto yo ahora: Esa mayoría que puede tan fácilmente hacer triunfar á sus candidatos ¿por qué no aplica la inflexibilidad del número al triunfo definitivo de la monarquía, que es su bello ideal?

La respuesta se la darán á Vds. los diputados radicales de la Asamblea española.

En cambio la eminente artista italiana señora Pezzana continuará por diez dias mas presidiendo las sesiones del teatro Principal, escena de sus triunfos, arena de su gloria en esta capital.

Cuando veo á esa artista me esplico la proclamación de la República en España.

¡Toma! ¡cómo que ya me la habia explicado mucho antes de verla!

Los radicales han pedido explicaciones al señor Figueras sobre la cuestión de orden público.

El señor Figueras se las ha dado.

¡Mal hecho! A ciertas gentes no debe dárseles nada, ni siquiera explicaciones.

Esperando el serio ataque que prepara el nuevo jefe del ejército de Cataluña, me repito de Vds. atento y seguro servidor Q. S. M. B... No, no, nada de besamanos, que eso trasciende á monárquico.

Solucion de la charada del número anterior:

CARCUNDA.

CHARADA.

¿Quién será mi todo
que con ansia extrema
dice á cada paso
prima, dos y terciá?
Cuatro y dos me rompa
presto la cabeza
(como á aquel Enrique
de prosapia egregia)
antes que ser todo,
que el todo me aterra.
Antes furibunda
mi primera y terciá
en piélago amargo
profundo me envuelva,
ó terciá y segunda
me aplaste violenta.
Si el todo triunfase,
de España ¿qué fuera?
Su frente cobige
roja cuarta y terciá.
Jamás prima y quinta,
que forja cadenas.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.